



ALONSO DE SANTOS, JOSÉ LUIS (2022). *LOS JAMONES DE STALIN*. VALLADOLID: DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALLADOLID Y FUNDACIÓN JORGE GUILLÉN



El científico Carlo Rovelli, uno de los iniciadores, junto con Lee Smolin y Abhay Ashtekar, de la gravedad cuántica de los bucles, expone los argumentos que dos investigadores le presentaron a un sabio rabino para dirimir sus diferencias. Al primero le contesta: «usted tiene razón» y al otro le dice igualmente: «usted tiene razón». Su hija, que está oyendo la conversación, interpela al rabino: «es imposible que los dos tengan razón». Su padre le responde: «Tú también tienes razón». Mi interpretación no es que el rabino defienda un relativismo estricto ni la semiosis ilimitada de Feyerabend, sino que tiende a la condena del dogmatismo absoluto y está adelantando las propuestas de Rovelli, que intentan conciliar las teorías de la relatividad general con las de la mecánica cuántica. Un consenso tal vez realizable «probabilísticamente» en el mundo de la ciencia, pero poco factible en el mundo de la política. Don Carlos, el de Tréveris, intentó aplicar a este universo la tríada hegeliana de tesis-antítesis-síntesis, que dio lugar a otro dogmatismo. En nuestro país el problema de las dos Españas, que tan bellamente poetizó Machado, ya se produce, según Antonio Elorza, Álvarez Junco, García Cárcel...con la desaparición de la monarquía tradicional por las abdicaciones de Bayona, las cortes de Cádiz de 1812...*Los conserjes de San Felipe (Cádiz 1812)* de Alonso de Santos termina justamente con esta copla cantada por la 6^a cuadrilla: «Cuántos muertos desde entonces, /peleando dos Españas, / la una contra la otra, /por ver cuál tiene razón!!! Una tercera España muere en silencio todos los días, / en cualquier rinconcito, como en la playa de la Puntilla/ de gente maltratada, y de los humildes de corazón.../ ¡ellos, tan solo a ellos, va destinada nuestra canción!».

Podía interpretarse que se aboga por una tercera vía; creo, más bien que nuestro autor subraya especialmente el valor del *entre*, una preposición que, aunque parezca *velut nihil* (Valdés, casi nada) implica mucho. Según la RAE en su quinta acepción «denota cooperación», y en este sentido puede aplicársele a Alonso de Santos. Se trata, por tanto, de la cooperación entre distintas verdades y no la defensa de una única verdad. Cuando Pilatos le pregunta a Jesús qué es la verdad, la respuesta de este no le convence, ya que un romano no tiene la misma concepción de verdad que un judío.

La obra *Los jamones de Stalin*, que desvela y condena un dogmatismo, expone al final de la pieza tres interpretaciones distintas, como en el caso del rabino: la del agente municipal, la de la historia oficial y la que le contó su padre al Guía. Enlaza, así, de forma circular con el comienzo de la obra donde el mismo guía explica la fuente de su relato: «Lo que les estaba contando, se lo contó hace muchos años mi abuela Loli a mi padre, y este luego a mí (...). Yo se lo voy a contar a ustedes ahora para que se enteren». El teatro, frente a la narratividad del cine o de la novela, aunque tampoco renuncie a ella, apela como forma esencial a la ostensión o mostración, considerada por Emir Elam como la significación más elemental. Eso no implica un valor semántico menos rico, sino más sencillo. Por eso, el mismo guía hace una epojé de su relato, con esta llamada al receptor: «O mucho mejor será que lo vean ustedes mismos». Una de las grandes riquezas del teatro, gracias a la representación, consiste en mostrar, según los «actos de habla» de Austin y Searle, que lo que *se dice*, es, si el espectador quiere, como sugiere el autor y añadido yo.

Nuestro autor cultiva todas las modalidades del teatro, con la misma precisión y rigor que los antiguos orífices ensamblaban sus piezas. Ha renovado así la tragedia clásica, ha recreado las diversas formas de farsas, en la línea de Aristófanes, Terencio y Plauto, la comedia hollywoodiana de Allen y Billy Wilder, como señalan José Ramón Fernández y Marga Piñero. Alonso de Santos ha fundado lo que puede denominarse teatro *racioemocional*, con una base teórica en Ortega y María Zambrano, entre otros. Es el tipo de modalidad teatral que encuentro en *Los jamones de Stalin*, y en otras de sus obras. La historia, el argumento, o la fábula como prefieren Aristóteles (*Poética*, cap. VI, 1450a), los formalistas rusos, Derrida... ha sido abordada con variantes por la narrativa y algunas piezas de teatro. Lo importante, sin embargo, es la *trama*, *el syuzhet*, es decir la forma de representación de la *historia*, en este caso la

guerra civil española. En el conflicto bélico adquieren una destacada presencia los comisarios políticos soviéticos. Entre los que envió Stalin a nuestro país destaca Stoyán Mínev, un médico comunista búlgaro con un papel fundamental en la Komintern (la III Internacional), de espionaje en Francia, Alemania o Italia, y que llegó a ser el secretario particular de Stalin. El exagente Boris Volodarsky (Vid. *El caso Orlov*, Crítica, 2013) envió hasta tres expediciones para asesinar a Franco. Como Stalin comprobó que era imposible, aconsejó a la Pasionaria y a Carrillo infiltrarse en los sindicatos franquistas y en las organizaciones obreras religiosas. Aunque al principio fueron reticentes, siguieron sus consejos. De ahí surgieron años después CC.OO., como ha recordado el mismo Carrillo y Jorge Semprún en un congreso en la UNED (2006), en el que consideró a Stalin «inventor de CC.OO.».

Alonso de Santos utiliza la rica metonimia del jamón como ejemplo de lo que se llevó o quiso llevarse Stalin. Sitúa la *historia* del conflicto anti-racional en el ambiente lúdico de la fiesta popular y en su construcción de la *trama* introduce el componente *emocional* de las relaciones de Loli y Benjamín, y finalmente las de Inés y el comisario ruso. De modo semejante, en *Los consejos de San Felipe* en pleno campo de operaciones y al son del silbido de las balas, expresan su declaración amorosa Inés y Salinero. Es decir, lo racioemocional, la simbiosis del *mythos* y del *logos* (Parménides, Platón en *El Sofista...*). Ni en la diégesis dramática ni en el lenguaje de los personajes se subraya lo trágico del conflicto. El autor lo delega en el discurso icónico de las proyecciones. El grupo de baile, que ejerce las funciones de coro, celebra festivamente que el jamón no pueda llegar a las fauces de Stalin. El comisario sigue los consejos de Inés y propone dejarse de guerras y de enfrentamientos y defiende el amor universal. Con esta sabia conjunción de lo lúdico y lo grave, Alonso de Santos, está llevando a la práctica las propuestas de Aristóteles, Nietzsche...y lo que los hermanos Manuel y Antonio Machado escriben en el boceto de *Las Adelfas*: «La comedia es en cierto modo el epílogo del drama». *Trampa para pájaros* ya es una sabia simbiosis de comedia y tragedia, o, como prefiere Medina Vicario, «un *mestizaje* similar al practicado por Eugene O' Neill, Arthur Miller, Tennessee Williams o Buero Vallejo»; lo mismo puede decirse de *Los jamones de Stalin*. Nietzsche llega a afirmar de Wagner: «Sufro porque es una música de decadencia y ya no la flauta de Dionysos». Me parece, por tanto, acertada la interpretación nietzscheana de Deleuze: lo trágico no está fundado en una relación de

la vida con lo negativo, sino con la alegría y con lo múltiple. Michel Maffesoli, analizando esta dialéctica, destaca en la etapa postmoderna el retorno de Dioniso, la nueva centralidad de las emociones, lo orgiástico y la fiesta, y Norton Frye insiste en que la comedia contiene la tragedia, la cual no es otra cosa, que una comedia no acabada. Para llegar a este *punto* hay que tener mucho oficio, mucha sabiduría y mucho arte, unas cualidades que encuentro solo en Alonso de Santos. Refiere Aristóteles (*Retórica*) que a la pregunta de un panadero si hacía la masa dura o blanda, le inquirieron a su vez: «*Cómo? En su punto es imposible?*». Es lo que logra nuestro autor: que sintamos el goce ante la obra perfectamente construida, en su punto justo, igual que el placer que experimentamos en un viaje en un coche de alta gama, en el que no se nota ningún ruido.

Francisco Gutiérrez Carbajo